

El nuevo trato

Alberto Aziz Nassif

La idea central en la estrategia de Obama hacia América Latina es la de un nuevo comienzo. Con este discurso de empezar otra vez una relación se quiere dar vuelta a la página negra que dejó la administración Bush. Las relaciones entre Estados Unidos y los países de América Latina han sido densas y complejas. La quinta Cumbre de las Américas fue el escenario para el encuentro de la nueva cara de Estados Unidos con América Latina.

De camino a la cumbre, Obama hizo su primera visita a México. La agenda bilateral de los dos países ha incrementado su complejidad y se han intensificado los problemas: narcotráfico, migración, libre comercio. La visita fue interpretada —por una parte de la opinión pública— como de buenas intenciones y pocos resultados, o de abrazos y “palmaditas” pero de pocos compromisos concretos. Con Obama es más fácil tener una relación cordial y amable, no sólo por sus probadas cualidades de inteligencia y buen trato, sino porque su agenda es más horizontal que la que han tenido la mayor parte de las anteriores administraciones de Estados Unidos.

En la visita el propio Calderón estableció el discurso de una “nueva era”. Aparentemente no hubo desacuerdos ni momentos de tensión; al contrario, la visita fluyó en los consensos de la diplomacia y las grandes líneas de posibles acuerdos que por el momento no se sabe hasta dónde puedan llegar: combate al narco y control de armas; una reforma migratoria; apoyo al libre comercio y condena al proteccionismo. Ahora será necesario saber si las promesas se traducen en políticas específicas, recursos, coordinación, nuevas actitudes. Habrá que observar con detenimiento, por ejemplo, si esta vez la reforma migratoria tiene más éxito que en los intentos anteriores, si Obama es un presidente con la fuerza necesaria en el Congreso para sacar adelante un proyecto razonable para los dos países.

El viaje de Obama llegó a la Cumbre de las Américas antecedido por un artículo suyo que se publicó en varios de los principales países de la región latinoamericana. El planteamiento es una invitación a establecer un “nuevo día” para las relaciones con América Latina, en la que parte fundamental del “nuevo trato” sea la normalización de las relaciones con Cuba. Con la isla, el reto de Obama es dejar atrás esa asignatura pendiente de la *guerra fría* del siglo pasado. Cuba fue el invitado de piedra de la Cumbre, porque sin haber asistido fue uno de los temas importantes de la reunión. Días antes

Obama ya había dado el primer paso al permitir las visitas y los envíos de dinero a la isla. A diferencia de otras épocas en las que se establecía un debate para terminar el bloqueo a Cuba, ahora parece que las condiciones pueden hacerlo posible.

Obama ha movido el escenario y plantea dejar atrás las viejas ideologías y lo que produjeron. Quiere vaciar de contenido la polarización histórica y buscar salidas “pragmáticas y responsables”, porque ya no tiene sentido desgastarse en saber si la derecha y los grupos paramilitares son los responsables o los insurgentes de la izquierda; como tampoco tiene sentido para Obama plantear un capitalismo desenfrenado o una planificación centralizada de la economía. Desinflar la ideología supone dejar atrás viejas heridas y agravios y mirar al futuro. Las conclusiones del planteamiento de Obama ven hacia una plataforma que permita impulsar la prosperidad y la seguridad en el continente. En ambos el vínculo con México juega un papel importante.

Una parte importante del termómetro de este nuevo trato será lo que pueda suceder con Cuba. El gobierno de Raúl Castro sabe que hay una buena oportunidad de formar parte de una nueva etapa, pero al mismo tiempo tendrá que entender que la transición cubana pertenecerá a una nueva generación. La oferta de diálogo está planteada y ahora la pelota está en la cancha de la isla. Obama desmontó eso que Antonio Caño llamó la coartada del antiamericanismo: “Los pueblos de la región, con razón, recelan de todo. Pero, al menos, algo muy importante surge de inmediato en Puerto España: los líderes de este continente malamente van a poder refugiarse ya en la coartada del antiamericanismo” (*El País*, 19/IV/09). A pesar de los discursos sobre la unidad y los augurios de buenos tiempos, hay observadores que anotan los dos bloques que predominan en América Latina frente al papel de Estados Unidos. El eje no es entre izquierdas y derechas, sino sobre políticas públicas de regulación con el mercado y el respeto a la democracia.

Según Moisés Naím, de un lado quedan México, Brasil, Colombia, Chile, Perú y Costa Rica, y del otro, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua, Paraguay y Honduras (*El País*, 19/IV/09). Esta división se mostró en el documento final de la Cumbre: se logró consenso, pero no unanimidad. Lo cual significó que los países de la Alternativa Boli-



Continúa en siguiente hoja

| | | |
|----------------------------|-----------------------------------|---------------------|
| Fecha 21.04.2009 | Sección Primera-Opinión | Página 21 |
|----------------------------|-----------------------------------|---------------------|

variana no suscribieron el texto porque no había una condena expresa al embargo cubano. No obstante, hubo compromisos en materia de seguridad, medio ambiente, energía y lucha contra la pobreza. Obama emprendió la reconciliación, veremos cómo viene la respuesta al nuevo trato...

Investigador del CIESAS

A PESAR DE LOS DISCURSOS

SOBRE LA UNIDAD, HAY
OBSERVADORES QUE ANOTAN
LOS DOS BLOQUES QUE
PREDOMINAN EN AMÉRICA
LATINA FRENTE AL PAPEL DE EU

